

Las huellas de la migración hispánica y portuguesa en Marruecos

Resumen

El trabajo tiene por objetivo analizar las huellas de la presencia española y portuguesa en Marruecos, concentrándose en el aspecto histórico, social y lingüístico. El análisis propuesto se dividirá en dos partes principales: en la primera parte se presentarán los hechos históricos más importantes relacionados con los contactos hispano-luso-marroquíes que influenciaron la formación de la sociedad marroquí y de sus variedades lingüísticas (p.ej. la presencia española en el norte del país y la presencia portuguesa en la costa occidental); en la segunda parte nos dedicaremos al análisis lingüístico en el ámbito teórico de dialectología, criollística y lenguas en contacto, dedicando más espacio al judeoespañol, al léxico de origen portugués en dariya y a los rasgos fonológicos, morfosintácticos y léxicos de tetuaní que se pueden deber a la influencia hispánica.

Palabras-clave: Marruecos, lenguas en contacto, judeoespañol, dariya, tetuaní, dialecto.

Summary

The paper aims to analyze the traces of Spanish and Portuguese presence in Morocco, focusing on the historical, social and linguistic aspects. The proposed analysis is divided into two main parts: in the first part we present the most important historical events related to the Spanish-Portuguese-Moroccan contacts that influenced the formation of Moroccan society and its language varieties (e.g. the Spanish presence in the north and the Portuguese presence on the west coast); in the second part we focus on the linguistic analysis based on the theories of dialectology, language contact and Creole studies, paying more attention to the Judeo-Spanish, the vocabulary of Portuguese origin in Darija and phonological, morphosyntactic and lexical features of *tetuaní* that may be due to Hispanic influence.

Key words: Morocco, language contact, Judeo-Spanish, Darija, *tetuaní*, dialect.

A lo largo de los siglos, Marruecos tuvo contacto con diversos pueblos y civilizaciones, como los fenicios, los cartagineses, los romanos o los vándalos. Todos esos pueblos dejaron sus huellas en la cultura y la sociedad marroquí, enriqueciendo el paisaje lingüístico marroquí pero hubo dos acontecimientos que se consideran los más importantes para la lingüística y cultura contemporánea, a saber: la conquista árabe-musulmana y la presencia colonial europea (Mortada, 1998: 172).

Los principios de la presencia española en Marruecos, discontinua e irregular, remontan hasta la segunda mitad del siglo XV y la primera mitad del siglo XVI. Una vez finalizada la reconquista, los españoles se sintieron inspirados para una nueva expansión en el norte de África. Durante el siglo XVI, para evitar conflictos con Portugal, España mantuvo contactos puramente comerciales con Marruecos desde la ciudad de Cádiz. En los siglos siguientes, Marruecos mantuvo su estatuto de reino independiente, limitando los contactos con el mundo cristiano al comercio ejercido en los principales puertos. La Corona se concentró en las tierras americanas, dirigiendo su interés hacia Marruecos solo en el siglo XIX. Esta vez, la naturaleza de ese interés era diferente y originó varios conflictos, por ejemplo el conflicto relacionado con las acusaciones de saqueos por parte de los marroquíes de las ciudades de Ceuta y Melilla, que terminó con la tregua de Tetuán e indemnizaciones pagadas por el sultán. El norte marroquí pasó a ser Zona de Protectorado que comenzó a ser efectivo en 1927, después de una serie de enfrentamientos contra Francia y contra la población marroquí, por ejemplo durante la rebelión de los rifeños contra el régimen militar español. Ganada la independencia en 1956, se abandonaron los enclaves africanos, excepto Ceuta y Melilla, produciéndose también el llamado “gran éxodo” de los sefardíes de Marruecos que llevó a la formación de la diáspora secundaria y a la nivelación de la importancia del judeoespañol (Díaz-Mas, 2006: 99-100, 237). En 1976, los últimos españoles salieron de su colonia en Río de Oro, dejando el territorio dividido entre Marruecos y Mauritania (Oliver, 2007: 271).

El caso de Marruecos es especial por tener una sociedad plurilingüe, de una heterogeneidad sociolingüística bien marcada que se debe a las diferentes comunidades lingüísticas en contacto que viven la situación de poliglosia. Actualmente, el uso de la lengua española en Marruecos se extiende principalmente en el norte del país, en lugares como Tánger, Tetuán, Larache o en la montaña de Rif, pero también en el Sáhara, entre Tarfaya y Laguir, por su proximidad y contactos con las Canarias¹. No obstante, su conocimiento no es uniforme y depende de los factores como la clase social o el nivel sociocultural (Mortada, 1998: 176-177). La constante difusión de los medios de comunicación, la aceptación del español en la Administración Pública, la producción literaria creciente, la apertura de instituciones culturales y la presencia de españoles en el territorio marroquí, sea inmigrantes o turistas sea los que viajan por motivo de comercio o trabajo, contribuyen al aumento del uso de la lengua de Cervantes en ciertas zonas del país (Moustaoui, 2007: 366-368).

No se sabe exactamente cuándo empezó el contacto con la lengua española en Marruecos: pudo ser con los moriscos expulsados, con los comerciantes españoles o con la colonización española del norte y con su entrada a Tetuán en 1860 y al Sáhara en 1906 (Moustaoui, 2007: 364). Hasta 1956, el norte de Marruecos se encontraba bajo el protectorado español con la lengua española como lengua cooficial, hablada junto con el árabe y el cherja. Después de la independencia, se impuso el francés en todo el territorio del país, lo que contribuyó al retroceso del español. Como excepción, se puede mencionar el caso de los rifeños que, como reacción contra la postergación oficial de su lengua, el cherja, una variedad del beréber, y por sentirse relegados a un segundo plano, adoptaron el español como lengua de reafirmación nacionalista (Quilis, 1992: 202).

Como introducción, se puede generalizar que, en el norte, la población española o de origen español habla el dialecto meridional de la Península, distinguiéndose dos variedades: la más “pura”, sin interferencias del árabe, pero con algunas palabras árabes incorporadas a la lengua coloquial (como *zoco* o *soco* ‘mercado’, *ana* ‘yo’, *slama* ‘adiós’ o *sahbi* ‘amigo’); y la hablada por los marroquíes no bilingües, con numerosas interferencias del árabe y, a veces, del francés (como inestabilidad del vocalismo y consonantismo *cumprar* ‘comprar’, *denero* ‘dinero’, *envita* ‘invita’, *isbaniol* ‘español’, *caretera* ‘carretera’; pérdida frecuente de la *-d-* intervocálica *partío* ‘partido’, *patá* ‘patada’; sonorización de las consonantes sordas *sacapuntas* [sayabúnta]; el yeísmo *tobillo* [toβíjo], *espinilla* [ehpiníja]; confusión de la *l* y la *r* *calcetines* [karsetíne], *alcohol* [arkól]; el seseo, vacilaciones, aspiración o la pérdida de la *-s* final *nari* ‘nariz’ pronunciada como [naris], *do o tre casa* ‘dos o tres casas’, *los chicos musulmán* ‘los chicos musulmanes’, *veinticuatro años* ‘veinticuatro años’, *caspa* [káhpa]; supresión de la sílaba inicial *muhada* ‘almohada’, *cancía* ‘alcancía’, *mario* ‘armario’, *copeta* ‘escopeta’; vacilación del género *tre mujeres* ‘tres mujeres’, *lo liebre* ‘las liebres’; uso de la construcción de + pronombre personal con función posesiva *casa de nosotros*; confusión en el uso de pronombres *No hay más mijo que mí*, *todas se agozan con mí*; predominancia del uso del indefinido sobre el pretérito compuesto; irregularidades en las terminaciones verbales *dijieron*, *deshacieron*, *trajistes*; abundancia del vocabulario meridional *esaborío* ‘antipático’, *meter bulla* ‘dar prisa’, *plaza* ‘mercado’ (Quilis, 1992: 202-203))².

Otro resultado típico del contacto entre el español y las lenguas de Marruecos son los préstamos que se pueden encontrar hoy en día en el árabe marroquí: *plasa* (plaza), *fista* (fiesta), *marandah* (merienda), *borsa* (bolsa), *lado* (helado), *pombilla* (bombilla), *pisina* (piscina), *playa* (playa), *mario* (armario), *wantar* (aguantar), etc. (Moustaoui, 2007: 365).

¹ Como afirma Quilis (1992: 2001), se pueden distinguir tres zonas principales de la influencia española en el norte de África, a saber: la de Marruecos, la de Ceuta y Melilla y la de Tánger, cada una de ellas con sus características propias.

² Para descripciones más detalladas y peculiaridades lingüísticas del español hablado actualmente por los marroquíes véase también Quilis (1998: 232-238). Loulidi Mortada (1998: 176) subraya la existencia del elemento español en el árabe dialectal del norte de Marruecos, enumerando los siguientes préstamos: /misa/ ‘mesa’, /ikhirsi/ ‘jersey’, /midui/ ‘medio’, /pubri/ ‘pobre’, /lbiskuθu/ ‘bizcocho’, /rrisibo/ ‘recibo’, /lmuntjero/ ‘mechero’, /ikipo/ ‘equipo’, /ifista/ ‘fiesta’.

El caso de Tánger se distingue como especial por ser una ciudad cosmopolita con ejemplos de prensa española y con muchos habitantes bilingües y hasta trilingües de árabe, francés y español³. No obstante, las características anteriormente mencionadas también se pueden observar en el español usado por sus ciudadanos.

En la Edad Media, los judíos constituyeron una verdadera elite intelectual de España, siendo también un elemento importante de su vida económica. En 1492, una vez conquistada Granada, los Reyes Católicos decretaron la expulsión de los judíos que se opusieron a la conversión al catolicismo. Abandonando España, se dirigieron, entre otros países, a Marruecos (donde la práctica de su religión era libre), dejando sus riquezas materiales pero llevando sus costumbres, su lengua, su tradición escrita y oral. Pasados los siglos, se convirtieron en “un museo vivo de la España del siglo XV”, ya que su lenguaje no se sometió a los cambios lingüísticos del español peninsular del siglo XVI y XVII. (Quilis, 1992: 20). Al principio, eran vistos como los posibles competidores y rivales por los judíos marroquíes, lo que no impidió que se instalaran en el país y crearan Santas Comunidades de los Expulsados de Castilla, cuyos miembros eran llamados “castellanos”. Los que se refugiaron en el norte de Marruecos mantuvieron su lengua, traída de Sefarad, o sea, de la Península Ibérica⁴, y, convirtiéndose en uno de los eslabones más importantes de la economía marroquí, la impusieron a las comunidades judías previamente establecidas, arabófonas o berberófonas, como lengua de comercio⁵. De este modo, el llamado judeoespañol⁶ adquirió sus rasgos propios que enriquecieron el sistema creado por los antiguos judíos españoles, distinguiéndose, de esta forma, del judeoespañol del Oriente, o sea, principalmente de los Balcanes y de la Turquía⁷. Cada grupo que venía de la Península hablaba como en la región de donde procedía. El contacto entre esas variaciones diatópicas y diastráticas propició la formación de una koiné, un judeoespañol basado en las variedades antiguas de cada diáspora, contribuyendo a anular las posibles diferencias regionales. Pasado el periodo de un relativo olvido por parte de los europeos y aislamiento lingüístico en los siglos XVII y XVIII, a partir de la entrada de los españoles en Tetuán, en la época de la guerra de África 1859-60, se produjo la rehispanización del

³ Más informaciones sobre el bilingüismo marroquí se pueden encontrar en Loulidi Mortada (1998: 177-179). El autor afirma que en Marruecos el bilingüismo es un fenómeno urbano, siendo la mayoría de los habitantes de las zonas rurales monolingüe de árabe o beréber. Además, el bilingüismo de élite es más común en las clases media y alta de la sociedad, conviviendo con el llamado bilingüismo popular, producido por necesidad u obligación.

⁴ Véanse más informaciones sobre Sefarad en Díaz-Mas (2006: 28-30). El término se usaba en oposición al asquenazí, el tronco del judaísmo franco-germano-eslavo. **El significado estricto de ‘sefardí’ era descendiente de los judíos expulsados de la península ibérica en el siglo XV o asimilado socioculturalmente a ellos, que conservó los rasgos culturales hispánicos y, sobre todo, la lengua española en su variedad propia – el judeoespañol.**

⁵ Se puede hablar aquí de poliglosia entre el árabe, el beréber y la jaquetía, siendo los primeros dos usados sobre todo en contactos con los vecinos musulmanes o las autoridades locales, y la última para relaciones familiares, sociales y negocios entre judíos, dentro de las comunidades (Bendelac, 1998: 45).

⁶ Otros nombres que reflejan la conciencia de los judíos de que hablaban una lengua de España y que funcionan en la literatura, siendo usados por los sefardíes en distintas partes del mundo y en distintos contextos son: ladino (Estados Unidos), judezmo (djudezmo), (e)spanyol, nuestro (e)spanyol (sobre todo en América), djidy (jidiyo), djudy (judiyo) (por ejemplo, en Bosnia), spaniolit (usado en Israel), jargon (usado por las elites que hablaban lenguas europeas) (Harris, 1994: 20-25), español ladino, franco español, romance español, sefardí, sefaradí, lingua sefaradit, *lèsón sefaradim* (‘lengua de los sefardíes’) o *lèsón la’az* (‘lengua extranjera’) (Díaz-Mas, 2006: 118). En judeoespañol se creaban también las llamadas coplas, orales o manuscritas, para que los que no conocían el hebreo pudieran aprender la historia y la doctrina religiosa. Esas coplas aún se transmitían a principios del siglo XX, traduciéndose al judeoespañol, posteriormente europeizado, también grandes obras literarias (Díaz-Mas, 2006: 163-199).

⁷ Cf. La comparación lexicológica entre el judeoespañol de Marruecos y el de Oriente en Benarroch (1970: 270-275). El autor indica algunas características comunes, como: la acentuación oxítónica, anomalías flexivas (*sabo* ‘sé’, *semos* ‘somos’), vocales epentéticas (*amostrar* ‘mostrar’), voces hebraicas universales (*Torá*, *cašer*), arabismos de los tiempos de convivencia en la Península Ibérica (*alhad* ‘domingo’, *letrea* ‘tipo de pasta para sopa’) y varias voces del origen castellano o latino (*esnoga* ‘sinagoga’, *juzgo* ‘juicio’, *papo* ‘estómago’, *ferrožento* ‘oxidado’). Al mismo tiempo, los autores subrayan las diferencias entre diversos niveles de la lengua que dependen, entre otros, de la clase social, de la edad, la formación o el sexo (Díaz-Mas, 2006: 139-143).

judeoespañol, manteniéndose unos contactos comerciales vivos en el Estrecho de Gibraltar (Hassan, 1998: 162-163).

Los propios judíos de Marruecos hacen distinción clara entre tres realidades lingüísticas: llaman “español” al castellano que hablan con un fuerte andalucismo y características propias; “ladino” a la lengua artificial de las traducciones escritas y orales de los textos bíblicos y rabínicos⁸; y “jaquetía” a sus voces populares⁹. *Jaketía, jaquetía, haketía o haquitía* es un término proveniente probablemente del árabe *hekaia* o *hakaita* ‘dicho agudo o ingenioso’, derivado del verbo *haka* ‘conversar, hablar’, con terminación castellana (Benoliel, 1977: 4; Álvar, 1996: 372)¹⁰. Se consideran como su cuna las ciudades de Fez, Tetuán (llamado también de *Yeruśaláyim chiquita* ‘pequeña Jerusalén’), Tánger, Larache, Arcila, Alcazarquivir, Mequinez, Marrakech y Chauen, aunque su formación es anterior y remonta a los tiempos antes de la expansión de los judíos españoles¹¹. Ese dialecto, cuyo origen y mecanismo gramatical se deben al español con toda su riqueza regional, era usado entre los judíos de España y Portugal, obviamente más pobre en palabras árabes, más castizo en relación al castellano y menos generalizado en todas las clases sociales. Su creación y posterior evolución en las tierras marroquíes se atribuye a la conveniencia de entenderse sin ser entendido por los extraños, al progresivo alejamiento de la lengua castellana, sustituyendo sus palabras por palabras árabes o hebreas, y a la natural aspiración a poseer un idioma propio (Benoliel, 1977: 6). Durante muchos siglos, era una lengua principalmente oral, representada gráficamente mediante

⁸ El ladino, una de las *hagiolenguas*, se creó con finalidad pedagógica, para poner en palabras castellanas, respetando literalmente la sintaxis hebrea, los textos santos del judaísmo (Díaz-Mas, 2006: 120-122).

⁹ Cf. Benarroch (1970: 267-268): “[...] voces populares que piensan ser de creación propia, o que no consideran ladino ni castellano moderno, tanto las muy abundantes de raíz árabe como algunas derivadas del hebreo, así como a unos pocos términos de otras lenguas que han tomado carta de naturaleza en el dialecto. Consideran a su lenguaje vernáculo gracioso y de gran fuerza expresiva. Hay locuciones dialectales profundamente arraigadas que el hablante haketía prefiere a las castellanas porque se adaptan mejor a sus costumbres y manera de ser. Circulan otras varias que no sabría traducir o reemplazar, por desconocer u obligarle a un circunloquio las expresiones castellanas equivalentes”

¹⁰ Otra etimología posible, aunque más criticada, es la de la procedencia de *Haquito*, aféresis de *Ishaquito*, diminutivo de *Ishac* (Bendelac, 1998: 44; Benoliel, 1977: 3), significando en este caso ‘idioma de los Haquitos’, apelativo común a todos los judíos que la usaban. Definida como “Este dialecto peculiar a los judíos de origen ibérico establecidos en Marruecos desde la expulsión de España y considerado distinto del que aun hoy es hablado por los judíos de oriente [...] es un compendio de castellano antiguo, más o menos bien conservado, de árabe, de hebreo, etc.” (Benoliel in Hassan, 1998: 147). Hassan (1998: 164) prefiere hablar de “lo” jaquetía, es decir “aquello que se manifiesta o se ha manifestado como específico y diferencial del español normativo en el habla patrimonial de los sefardíes de la zona del Estrecho”. El autor subraya la existencia de un continuo entre el “español jaquetizado” y la “jaquetía españolizada”, citando también pruebas de la conciencia de la existencia y del buen conocimiento del castellano normativo por parte de los judíos marroquíes. Cf. También la descripción de Bendelac (1998: 43-44): “un idioma distinto, a base de español antiguo, de hebreo y de árabe local, con algunos empréstitos de otras lenguas (beréber, portugués: *anozar* ‘enojar’, *copo* ‘vaso grande’, *preto* ‘malo, aciago’ (del español *prieto* (?)), francés: *takhnear* < *taquiner* ‘embromar, bon jur’ ‘bonjour’, inglés: *tippaz* < *teapot*), que reflejan las corrientes de acontecimientos históricos y políticos en Marruecos; un idioma en el que el vocabulario y las estructuras del español adquirirían a menudo sentidos y usos diferentes de los de la Península; en el que cada parte influía sobre las demás y se usaba, por ejemplo una raíz de verbo hebreo o árabe con terminaciones españolas [...]; un idioma original con su entonación e inflexiones propias [...]” o de Quintana Rodríguez (2006: 14): “[...] todas las variedades sefardíes poseen un sistema léxico con base castellana de origen popular, desarrollado a partir de una variedad hablada por las clases media y baja del siglo XVI, y de acuerdo con la distribución diatópica de las formas y voces analizadas se deducen procesos independientes de nivelación lingüística creadas inmediatamente después de 1492 [...] como para las que lo fueron más tarde. En dicho proceso, con las formas y voces castellanas compitieron arcaísmos, formas y voces de uso popular, de otras lenguas iberorrománicas, llegando, algunas veces, a triunfar éstas finalmente”.

¹¹ Algunos elementos de jaquetía se pueden encontrar, por ejemplo, en las obras de Gil Vicente o en las poesías de un poeta portugués, Luis Aurriques (siglo XV, anterior a 1496), lo que confirma su existencia en la Península antes de la expulsión de los judíos (Benoliel, 1997: 5).

grafemas del alfabeto hebreo con adaptaciones necesarias¹², creando un sistema conocido como aljamía¹³ sefardí. Caracterizada por un polimorfismo, carecía de una norma lingüística unificada, siguiendo una evolución independientemente de la península y manteniéndose sobre todo en la tradición oral y manuscrita por lo que es difícil determinar con toda la seguridad sus rasgos (Díaz-Mas, 2006: 117, 153). Mencionemos algunas características más interesantes de la jaquetía marroquí sobre las que los lingüistas no tienen dudas¹⁴:

- **Fonética:** frecuente prótesis de *a-* (*adormir*, *aprestar*)¹⁵; aféresis de la misma (*parece* ‘aparece’); inestabilidad de la vocal átona que, muchas veces, afecta la conjugación verbal (*pidiste*, *sospiro*, *dicer*); presencia de una *-e* paragógica antigua (*pesare*, *veluntade* ‘voluntad’); mantenimiento del sistema de sibilantes del español antiguo con la distinción clara entre [s], [z], [ʃ], [ʒ] y [dʒ] (es el único dialecto de dominio lingüístico español que conserva la distinción sorda-sonora entre las sibilantes): [*s*]ueño, *cami*[z]a, *ra*[z]gar, *lo*[z] años, *mo*[ʃ]quito, *ca*[ʃ]ca, *ve*[ʒ]ita ‘visita’; no se hace distinción entre *b* y *v*; el yeísmo es universal y la *y* puede desaparecer procedida de una *í* (*yanto*, *cabayo*, *cayar*, *oyir*, *Castía*); la presencia del seseo en Tetuán (*dos*[s]ientos, *cora*[s]ón, [*s*]inco); en muchas palabras se conserva la *f*- inicial (*folgar*, *filos*)¹⁶; pérdida de la *-s*, *-n* y *-r* finales, como en el andaluz (*cordobá* ‘cordobán’, *cabeyo* ‘cabellos’, *azumbé* ‘zumar’); en Tetuán la *s* se pierde hasta en compuestos, como *vootro* ‘vosotros’); la *h* tiene diversas realizaciones, como sorda, aspirada (*higuera*, *hambre*) o correspondiente a las pronunciaciones árabe y hebrea, lo que confirma el ya mencionado polimorfismo; la *j* en algunos casos se pronuncia como [ʃ], representada por el grafema *x* *dixo* ‘dijo’, *bruxa* ‘bruja’, *caxa* ‘caja’, *dexa* ‘deja’; realización simple de una *r* doble *tiera* ‘tierra’; es un idioma principalmente oxítono *Cuando tú nacités* ‘ad se cayó mi madre, ¿Nada de nuevó?’, los extranjerismos esdrújulos pasan a ser agudos *fabricá*, *lampará*, *murcielago*¹⁷;
- **Ortografía:** los fenómenos fonéticos se reflejan en la escrita, por ejemplo: mantenimiento del sistema consonántico antiguo *notche*, *otcho*, *etchava*, *muzika*, *mizma*, *koza*, *klasika*, *espozada*, *djurar*, *djenarasyon*; falta de distinción entre *b* y *v* *sovre*, *avuelos*, *sonavan*, *ritmavan*, *resivyo*, *mansevo*, *avyerto*, *beve*; seseo *empeso*, *tradisyonal*, yeísmo *espanyol*, *akompanyando*, *kazamyento*, *kondisyones*, *seremoniya*, *fyesta*, *banyo*, *yamavan*, *pasatiempo*, *memorya*; mantenimiento de la *f*- inicial *fijo*, *fazian*; aféresis de la *h*- inicial *onrrar*, *azia*,

¹² Cf. La descripción de los rasgos característicos de la aljamía sefardí y de las adaptaciones ortográficas en Hassan (1998: 153-155) y en Díaz-Mas (2006: 148-150).

¹³ El término *aljamía* era usado antes por los árabes para designar un cierto tipo de media lengua que se empezó a formar ya en el siglo VIII, como resultado de las relaciones entre los ibéricos, los bereberes y los árabes. Se suele afirmar que la ambigüedad gráfica de la aljamía fomentó el polimorfismo fonético muy característico del habla sefardí. La grafía manuscrita llevaba el nombre de *solitreo*, *soletreo* (derivación de ‘deletreo’), *letra de carta*, *letras españolas*, *español* o *judeísmo* y, dada la falta de centros editoriales importantes, se usó para transmitir la mayoría de la literatura de Marruecos. Actualmente, los pocos que todavía escriben en judeoespañol lo hacen en caracteres latinos, habiéndose perdido totalmente la grafía aljamiada (Díaz-Mas, 2006: 149-150).

¹⁴ Fontanella de Weinberg (1976: 135-136) analiza los resultados de diversas investigaciones, citando, entre otros, a Paul Bénichou que ya en 1945 había afirmado que “El estudio del judeoespañol de Marruecos es difícil en nuestros tiempos porque el dialecto ha estado sometido, desde hace varias generaciones, al influjo del castellano moderno, que lo ha invadido, destruyendo en él varios caracteres esenciales”. El mismo autor señala el retroceso de pronunciaciones descritas en los años 20 por Benoliel (por ejemplo el ensordecimiento gradual de la [z]).

¹⁵ Los ejemplos citados se extraen, por ejemplo, de los textos en jaquetía en Benarroch (1970), Benoliel (1977), Romero (1988), Bendelac (1998).

¹⁶ Fontanella de Weinberg (1976: 137) menciona el estudio sobre la *f*- inicial en el judeoespañol de Alcazarquivir realizado por Juan Martínez Ruiz (1975), de acuerdo con el cual el mantenimiento de esta consonante puede ser secuencia de la mezcla dialectal que se produjo en el momento de la expulsión de la península Ibérica, ya que existía en los distintos dialectos peninsulares de la época.

¹⁷ Una descripción muy detallada del sistema de vocales y consonantes con su pronunciación se puede encontrar en Benoliel (1977: 9-27).

avia, orno, istoryadores, metátesis pyedridas; ortografía fonémica ke, kuantas, ekspulsyon (Díaz-Mas, 2006: 54-175).

- **Morfología:** manutención de arcaísmos (*naide* que en el siglo XVI coexistía con *nadie*, *mosotros* ‘nosotros’, *vide* ‘vi’, *delante* ‘delante’); reglas de formación del plural en español y las terminaciones verbales se aprovechan en las palabras hebreas y árabes (*tefellines* ‘filacterios’, *Purimes* ‘fiestas de Ester’, *khantearse* ‘fastidiarse’); se atribuye la terminación *-er* a los verbos en *-ir* (*vister* ‘vestir’, *suber* ‘subir’); otras variaciones dentro de las raíces y terminaciones verbales (*truxo* ‘trajo’, *venemos* ‘venimos’, *besedéisme* ‘me beséis’, *queríades* ‘queréis’, *dejá* ‘dejad’, *vení* ‘venid’, *encontrí* ‘encontré’, *kumiva/ba* ‘comía’, *ía* ‘iba’¹⁸); verbos con raíces árabes o hebreas *naqmear* ‘importunar’, *susear* ‘roer’, *nekdear* ‘contrariar’; frecuentes diminutivos en *-ico bastonico* ‘bastoncito’;
- **Sintaxis:** se registran casos del leísmo, loísmo y laísmo (*me le trajistes* ‘me lo trajiste’, *la dicen* ‘le dicen’, *cuándo lo va a venir* ‘cuándo demonios va a venir’); los posesivos se usan con artículos definidos (*la mi madre*); se emplea el imperfecto de subjuntivo por el indefinido, lo que tiene que ver con sus usos arcaicos que todavía se conservan en portugués (*yo me levantara tarde* ‘me levanté tarde’); se usa el condicional hablando del futuro absoluto (*almorzaré con nosotros y de mí tú le hablarías*); las formas tónicas *a mí, a ti, a vos* sustituyen las átonas *me, te, os*; uso abundante del participio y gerundio *ella estando en casa de mí, llamó su prima, ella sentada, llegó mi padre*;
- **Léxico:** se pueden encontrar muchos arcaísmos y voces patrimoniales (*adobar* ‘arreglar’, *huerco* ‘muerte’, *fadar* ‘poner nombre’, *velado* ‘esposo’, *solombra* ‘sombra’); presencia de numerosos arabismos¹⁹ y hebraísmos (*gabba* ‘cuello’, *alcarya* ‘pena’, *jorreados* ‘arrastrados’, *mazzale* ‘suerte, destino’, *sabbay* ‘día festivo’, *simane* ‘señal, augurio’). Los hebraísmos se refieren normalmente a la religión y la vida moral, no teniendo equivalentes ni en español ni en árabe (*kippur*), sustituyeron a palabras españolas olvidadas o que ya no expresaban con suficiente exactitud una realidad nueva (*anav* ‘modesto’) o se usan en otros registros (*leer / meldar* ‘leer textos hebreos’ / *qarear* ‘leer los libros moros’). Las palabras árabes pertenecen a la vida material corriente, siendo su fonética normalmente más próxima de la original que en el caso de los préstamos en español (*aljaili* / *alelí*; a veces con reduplicación consonántica por causa del artículo árabe *al-*, ej. *al-zait* > *azzeite*). Entre las palabras españolas se pueden distinguir los siguientes grupos: palabras idénticas fonética, ortográfica y semánticamente (*cantar, dedo*); palabras con semántica diferente (*mirar* ‘cuidar’, *echarse* ‘dormirse’); palabras con fonética, ortografía o morfología distintas pero semánticamente iguales al español normativo (*dicho* ‘dijo’, *maistro* ‘maestro’, *snior* ‘señor’, muchas veces por influencia de la fonética árabe); palabras modificadas con sentidos adicionales (*arsar* ‘alzar, soportar, sufrir’)²⁰. Existen muchísimos dichos, expresiones fraseológicas y refranes que no se encuentran en el español normativo: *escapado de mal* ‘Dios lo bendiga’ *se haga gwo por él* ‘ojalá se muera! (una expresión híbrida, siendo *gwo* una interjección fúnebre árabe)’, *Ken no tiene ermano, komo si fuera de una mano*²¹.

Infelizmente, hoy en día, “el dialecto, o gran parte de él, ya no es más que un recuerdo, que sólo permanece vivo entre personas de la generación pasada” (Álvar, 1996: 372), manteniéndose en su memoria algunos cantares, refranes, dichos o elementos del culto religioso. Como las causas principales de su decadencia se suelen mencionar por ejemplo la decadencia económica, cultural y

¹⁸ Se alude a la posible influencia portuguesa en las ciudades costeras del Mediterráneo que tuvieron un contacto más estrecho con comerciantes judíos de origen portugués (Quintana Rodríguez, 2006: 154).

¹⁹ Los préstamos del árabe suelen ser divididos en los del periodo hispánico (prevalecen en la literatura oral tradicional) y los que son producto del bilingüismo en Marruecos (predominan en el habla coloquial). Los del primer grupo son prueba de contactos de las dos culturas ya en el periodo de convivencia en España (Fontanella de Weinberg, 1976: 142-143).

²⁰ Una descripción más detallada de los rasgos de jaquetía se puede encontrar en Bendelac (1998: 50-57), Benoliel (1977), Benarroch (1970).

²¹ Más refranes se pueden encontrar en Harris (1994: 91-96) y en Díaz-Mas (2006: 170).

periodos de represalias y discriminaciones que comenzaron en el siglo XVIII, el elevado número de interferencias con otras lenguas, también más tarde en las diásporas secundarias, el progresivo desuso, el posterior debilitamiento de las relaciones con España y la segunda guerra mundial (Fontanella de Weinberg, 1976: 144)²².

Otra huella lingüística de la presencia española en Marruecos es el caso de tetuaní, una variedad del árabe marroquí no estandarizada, de tradición oral, hablada en el norte en convivencia con el beréber y denominada muchas veces como dialecto que se encuentra en diglosia respecto al árabe clásico (Muñoz-Cobo, 1996: 23)²³. Se ha formado como resultado de interferencias del beréber, árabe andalusí, marroquí meridional y oriental, del castellano y del francés²⁴. Su relativa inestabilidad hace que sea más susceptible a influencias de otras lenguas y al cambio lingüístico, aunque Tetuán, situado entre montañas, ha tenido menos contactos con el exterior que otras ciudades como, por ejemplo, Tánger. Versteegh (Muñoz-Cobos, 1996: 74-78) defiende el origen de este dialecto como la culminación del proceso de criollización, parte de un “continuum postcriollo” que evoluciona en una tendencia de progresivo acercamiento al estándar (el árabe clásico como la fuente lexificadora y norma de prestigio) y abandono de los rasgos característicos del pidgin.

La influencia española suele ser dividida en dos tipos: el sustrato romance-andalusí antiguo y el adstrato puramente español. Véanse algunos ejemplos de los rasgos que pueden deberse a estas influencias:

- **Fonética:** aparición de nuevos fonemas como la /p/ o la /č/ en los préstamos léxicos *peskadiya* ‘pescadilla’, *pašiya* ‘pastilla’, *ptaṭa* ‘patata’, *Spania* ‘España’ *piko* ‘pico’, *piluka* ‘peluca’, *plančar* ‘planchar’, *čokar* ‘chocar’, *enčufar* ‘enchufar’;
- **Morfosintaxis:** uso del artículo indefinido, también para cantidades aproximadas *wahād al faras* ‘un caballo’, *kan wahād tlata dā nnas* ‘había unas tres personas’; existencia de tres grados de deixis; falta de distinción entre el pronombre de segunda persona femenino y masculino propia del árabe; tendencia al orden sintáctico S.V.O., presencia de la partícula temporal y aspectual *ka*, propia también de otros criollos del origen español o portugués. No obstante, muchos de los rasgos enumerados pueden deberse también al contacto con el beréber o el árabe moderno influenciado por las lenguas occidentales, así que los lingüistas prefieren hablar de la acción simultánea de varias influencias (Muñoz-Cobo, 1996: 40-41);
- **Léxico:** incorporación de hispanismos en los siguientes campos del léxico: fitonimia y zoonimia *qnayl* ‘conejo’; folklore *falyah* ‘falla’, *fišta* ‘fiesta’, *gaya* ‘gaita’; armamento *girrah* ‘guerra’, *ushqutair* ‘escudero’, *kurunel* ‘coronel’ *kwartel* ‘cuartel’; casa y vida cotidiana *ṭabla* ‘mesa’, *borsa* ‘bolsa’, *qamṣun* ‘camisón’, *barmil* ‘barril’, *sabbat* ‘zapato’, *farmasia* ‘farmacia’, *ṭorniyo* ‘tornillo’, *mario* ‘armario’, *pisina* ‘piscina’, *koče* ‘coche’, *biškleta* ‘bicicleta’, *kalsonsiyo* ‘calzoncillo’, *korбата* ‘corbata’, *kamiseta* ‘camiseta’; alimentación *lado* ‘helado’; conceptos abstractos *fantazia* ‘fantasía’, *miziria* ‘miseria’.

²² Bendelac (1998: 50) afirma que “[...] aunque la jaquetía ya no es la forma única, ni siquiera la forma principal de expresión de los sefardíes de Marruecos, donde sea que se encuentren, si se presta atención, bajo ese disfraz se distingue claramente la jaquetía [...]. Trozos enteros [...] se pueden oír en el habla espontánea de muchos informantes, incluso de los que están convencidos de que lo que hablan es el español normativo, pero que en realidad se expresan en una lengua que, bajo el disfraz español, es una forma modernizada de la jaquetía y la expresión de su cultura profunda”. Actualmente, unas comunidades sefardíes empobrecidas perviven en Tetuán y Tánger, hablando, más bien, español en su variedad andaluza, con algunos rasgos del antiguo dialecto (Díaz-Mas, 2006: 264).

²³ Los propios hablantes consideran el dialecto como variedad baja, sin belleza ni riqueza expresivas, aunque sea su lengua materna. En comparación con el árabe clásico, el tetuaní se usa en la calle o en casa, en conversaciones cotidianas de contexto informal, con personas alfabetizadas o no, es económico y conciso, pero no estandarizado, tiene carácter mixto y más neologismos (Muñoz-Cobo, 1996: 53-56).

²⁴ El árabe se superpuso al sustrato beréber, después llegaron sucesivas oleadas de judíos y moriscos andalusíes cuyas lenguas constituyeron un adstrato. La influencia española, tanto adstrática como sustrática, lo distingue de otros dialectos árabes. La presencia de la lengua española, importante hasta hoy en día, enriquece el sistema lingüístico de la zona (Muñoz-Cobo, 1996: 29-30).

Los vocablos adoptados no cambian de su forma, como *familiya* ‘familia’, o sufren modificaciones, como reducción de diptongos *fīṣṭa* ‘fiesta’, o alteraciones consonánticas *braso* ‘brazo’, *sinsur* ‘ascensor’, *kuzina* ‘cocina’ (Muñoz-Cobo, 1996: 42-46).

Otro fenómeno muy típico son neologismos y cambios de código en el habla de los jóvenes que, a veces, llevan a la formación de expresiones híbridas: *¿ke pasa? əl ɥut fə plasa* (‘¿Qué pasa? el pescado en la plaza’) (Muñoz-Cobo, 1996: 119). El cambio de código se realiza con mayor frecuencia en la calle y en situaciones informales²⁵. En Tetuán, es más típico de las personas mayores que convivieron con los españoles en su juventud (los jóvenes prefieren usar el francés) y en Ceuta suele ser una estrategia propia de los jóvenes. Se puede producir el llamado cambio de etiqueta, o sea, inserción de una palabra extranjera en una frase: *‘aməlt waḥəd depresión* (‘me cogí una depresión’), *‘ayndo pensamiento* (‘es muy inteligente’), *kan jarʔa məl glisia* (‘estaba saliendo de la iglesia’, menor rendimiento de la correspondiente árabe), *swirte mulana rbəḥ əlmagana* (‘es cuestión de suerte’, la palabra española se usa despojada de las connotaciones religiosas de su correspondiente árabe), *kanət birjin* (‘es virgen’, eufemización, tabú lingüístico), *waḥəd əl kilo* (‘un kilo’, la alternancia ocurre muchas veces para expresar cantidades, medidas, etc.); cambio intrasentencial, dentro de una palabra: *jəssək t-pensar bəzzaf* (‘tienes que pensar mucho’), *ma nəinventara-ši* (‘no me lo he inventado’), *katəblokear* (‘bloqueas’, tecnicismo); o cambio inter-sentencial, o sea, introducción de toda una frase: *de todaH formaH, mšina w šrina kul ši* (‘de todos modos, fuimos y compramos de todo’), *qullo w si akaso ase falta, ana n’əyətlo* (‘díselo y si acaso hace falta, yo le llamo’), *hit ntina ‘arfə, el tiempo es oro* (‘ya sabes, el tiempo es oro’, para identificarse con un concepto del tiempo distinto del tradicional), *ka yəklo had ši bla calorías para tener buena silueta ma nə’arəf šno* (‘comen esas comidas sin calorías para tener buena silueta o no sé qué’, cambio de código para mostrar distanciamiento). Se recurre también al cambio de código para narrar cosas que acontecieron en el extranjero, por buscar mejor adecuación a la realidad ajena, y al querer expresar la solidaridad con los interlocutores extranjeros. En Tetuán no son raros los casos de bilingüismo que depende obviamente de la formación de las familias y, a veces, hasta del acceso a la televisión española (Muñoz-Cobo, 1996: 145-180).

El último ejemplo que solo vamos a aludir es un caso de los llamados antilenguajes, o lenguas secretas, un código gremial de los puertos de la zona, *əlhada əlmarisiya*, que se caracteriza por un elevado número de hispanismos (Muñoz-Cobo, 1996: 94).

Teniendo en cuenta la influencia lingüística portuguesa bastante reducida, no nos podemos olvidar de la presencia de los lusitanos en Marruecos. Antes de la Reconquista, la dinastía de Avis tenía ambiciones de cruzar el estrecho de Gibraltar y unificar Portugal con Marruecos para aprovechar sus tierras fértiles para el cultivo (Birmingham, 1998: 33). Así, la expansión portuguesa en la zona de Marruecos tuvo siempre subyacente una política de comercio y de ocupación territorial, precedida de un periodo de saqueos en la costa²⁶. Birmingham (1999: 1-3) distingue seis etapas de la conquista portuguesa de los territorios africanos, siendo la etapa marroquí la segunda de ellas. Hechas las modificaciones revolucionarias en la navegación, el hijo del rey João I, príncipe Enrique, abrió nuevas rutas de comercio, sobre todo de esclavos y oro, a lo largo de la costa africana, cambiando las configuraciones comerciales en el África Occidental (Curtin, 2003: 222). Conocido Marruecos, después de una serie de hesitaciones sobre el posible éxito de la planeada conquista y guerras, más o menos bien sucedidas, relacionadas con las cruzadas de la Orden del Cristo²⁷, Portugal marcó su presencia en una serie de lugares a lo largo de la costa marroquí: Ceuta (1415)²⁸, Alcazarquivir (1458),

²⁵ El cambio referido (marroquí-español) es, por ejemplo, muy característico de los jóvenes habitantes de Ceuta (Muñoz-Cobo, 1996: 144).

²⁶ Las fuentes históricas sugieren que los piratas y los comerciantes de Portugal, también judíos y musulmanes, empezaron a penetrar la costa y el norte de Marruecos ya en el siglo XIII, atacando, por ejemplo, Ceuta en 1240 (Małowist, 1976: 30).

²⁷ Para más detalles véase Małowist (1976: 82-92).

²⁸ Como los posibles motivos de la conquista de Ceuta se enumeran: las dificultades con Castilla, la necesidad de legitimización de D. João I y de la dinastía de Avis, intentos de conseguir un nuevo punto de apoyo militar, la

Arcila (1471), Tánger (1471), Sta. Cruz do Cabo de Gué (Agadir, fundada en 1505 por Diogo Lopes de Sequeira), Mogador (Essaouira, fundada en 1506), Safin (Safi, 1508), Aguz (1508), Azemmour (1513)²⁹, Mazagán (El Jadida, fundada en 1514), etc. (Oliveira, 1999:106)³⁰. Entre los siglos XVI y XVIII, el portugués desempeñó el papel de la lengua internacional en las costas africanas. El llamado periodo portugués duró de 1415 a 1550 y la vida de los portugueses se concentraba en las llamadas *praças* donde, en muchos casos, se construían factorías y fortificaciones, pagando tributos a las autoridades indígenas pero también, en muchos casos, recibiendo homenajes y saqueando los terrenos vecinos, por ejemplo devastando Casablanca en 1473. Se planeaba la población de las zonas deshabitadas para extraer todas las riquezas que proporcionaban. Las factorías al sur de Safin se encontraban bajo la jurisdicción de la Diócesis de Funchal, produciendo, sobre todo, tejidos de algodón. En 1445, Gomes Pires concluyó la primera transacción con Idzagen en el Rio de Oro, intercambiando esclavos, capturados mayoritariamente en la zona de Agadir, por bienes europeos. No obstante, después de la derrota de Mamora en 1515, se acentuó el abandono progresivo de las posiciones portuguesas (por ejemplo Agadir, Safin y Azemmour en 1541, Arcila y Alcazarquivir en 1550). Ya en 1580 la presencia portuguesa en Marruecos estaba reducida a las plazas de Ceuta, Arcila³¹ y Tánger y al presidio de Mazagán, puntos-claves para asegurar el comercio e impedir el ataque de los moros y turcos a Algarve. Durante la batalla de Alcazarquivir, en 1578, 10-12 mil soldados portugueses fueron captados muchos acabaron en las mazmorras, pagando Portugal grandes cantidades de dinero por su rescate y creando un mito heroico de Dom Sebastião, desaparecido en el campo de batalla³². Así, el proyecto de alianza con Marruecos no tuvo éxito y Portugal enfrentó el problema del abastecimiento de las *praças*, de motines entre sus habitantes y de la manutención de un centro multinacional e multirracial de navegación y comercio que era Tánger. Tuvo que concentrarse también en la defensa de Ceuta, por ser la vigía de la entrada del Mediterráneo occidental. En 1640 y 1663, respectivamente, Ceuta y Tánger fueron cedidas, la primera a España y la otra a Inglaterra, como dote de la princesa Catarina de Bragança, que se casó con Carlos Stuart de Inglaterra y Escocia, y como símbolo de la alianza luso-inglesa (Birmingham, 1998: 60). Así empezó el renacimiento de Marruecos y terminaron los sueños portugueses de la gran conquista. El último bastión de los portugueses, Mazagán, era una *praça* de gran importancia militar y comercial, con habitantes tanto portugueses como judíos y moriscos, pero de abastecimiento difícil y constantemente asediada por el

apertura del Mediterráneo y de África, el reconocimiento del Papa y de los reinos europeos para la nueva frontera cristiana (Dias Farinha, 2004: 12).

²⁹ Sobre Azemmour el cronista Juan-León escribió, entre 1511 y 1512, que era “uma cidade muito grande e povoada, constantemente frequentada por mercadores portugueses, que vêm todos os anos comprar grande cópia de sável, de modo que os seus habitantes são pessoas bem-educadas e convenientemente vestidas” (Daveau, 2004: 50). Es la *praça* menos conocida de las más importantes *praças* portuguesas de Marruecos. Fue gobernada por la Corona Portuguesa entre 1513 y 1541, permaneciendo siempre ligada a la vecina Mazagán. Una vez conquistada por D. Jaime de Bragança, la población musulmana abandonó sus casas, quedándose solo la comunidad judaica, los moros de otras zonas y colonos de la Península Ibérica y de las islas portuguesas, sobre todo de Madeira (Dias, 2004: 126).

³⁰ El rey de Portugal se identificaba como *Rei de Portugal e dos Algarves daquém e dalém mar, Senhor da Conquista, da Navegação e do Comércio da Guiné, da Arábia, Pérsia e Índia* (Leal, 1987: 121). La presencia portuguesa se legalizó por el acuerdo con Mulei Xequé, en 1471, y el rey empezó a identificarse como *rei do Algarve dalém-mar em África*. En 1479-80 los Reyes Católicos, por el Tratado de Alcáçovas-Toledo, reconocieron a Portugal el derecho de conquista del reino de Fez y el derecho exclusivo de intervenir en Marruecos (Dias Farinha, 2004: 13).

³¹ Arcila presenció una serie de asaltos y tomadas, por ejemplo fue reconquistada por los moros en 1508 y reconstruida y fortificada por los portugueses a eso de 1511. Finalmente, fue concedida a Dom Sebastião, en 1578, para pagar el auxilio que prestó a Mahamede Almotavaquil para ocupar el trono de Marruecos (Veríssimo Serrão, 2007: 226). La *praça* fue reconstruida durante el reinado de Dom Manuel, de acuerdo con las nuevas técnicas y formas propuestas por el uso de la artillería y permaneció portuguesa hasta 1589, cuando fue ofrecida a Almanzor por Felipe II (Leal, 1987: 120).

³² Marruecos tuvo una presencia excepcional en la mística portuguesa del Imperio, tanto por el mito de D. Sebastião como por las primeras incursiones del infante D. Henrique en Ceuta o por el desastre de Fez que hizo del infante D. Fernando un mártir nacional y cristiano (Moreira, 2004: 18).

ejército de Sidi Muhammad ben Abdalá³³. La intención de su abandono debe haber sido anunciada por Manoel de Pontes, trayendo, en 1765, una carta de D. José I para Sidi Mohammed, que se puso a preparar un cerco³⁴. Mazagán permaneció portuguesa hasta 1769 cuando el Marqués de Pombal ordenó su evacuación, seguida por una tregua anual con el sultán³⁵ que finalizó el estado de guerra perjudicial para los intereses de los dos países. En 1773 se envió la primera embajada de Portugal y en 1774 se firmó el tratado de paz que hacía parte de un movimiento más vasto con el objetivo de terminar el bloqueo secular entre el sultanato y Europa y de eliminar la piratería.

Los historiadores, en la mayoría de los casos, evalúan la presencia portuguesa en Marruecos como fracasada, siendo la batalla de Alcazarquivir la última manifestación del expansionismo portugués (Vidal, 2008:137-138). El rey portugués sacrificó una parte del Imperio para salvarlo todo, cambiando la pesadilla marroquí por el sueño brasileño (Azevedo e Silva, 2004: 167).

Hoy en día, todavía se notan algunas huellas de la influencia portuguesa en la arquitectura y estilos decorativos de algunas ciudades, a saber: murallas y castillos portugueses, como la muralla del Monte Hacho en Ceuta, la muralla de Azemmour³⁶ o el castillo y la muralla de Alcazarquivir, y a lo mejor la obra más notable de la arquitectura portuguesa en Marruecos, la cisterna del patio interior de la antigua fortaleza manuelina de los hermanos Arruda, de Mazagán (Carita, 2004: 143-145). Las influencias decorativas en portales o ermitas, aunque menos frecuentes, todavía se conservan en Tánger, Arcila y Mazagán. En el siglo XVI se desarrolla la arquitectura militar y aparecen las primeras poderosas fortificaciones con baluartes cilíndricos que actualmente se pueden ver en Arcila, Azemmour o Safín. En 1530 empieza la llamada “segunda generación” de fortificaciones artilleras. Dom João III manda a Italia y Francia al célebre arquitecto Francisco de Holanda. De vuelta, en Marruecos remodela algunos edificios militares, al mismo tiempo que un arquitecto italiano Benedetto de Ravena, pionero de la arquitectura abaluartada, se encarga de modernizar las murallas de Ceuta y Mazagán (Leal, 1987: 122-123).

Analizando el aspecto lingüístico de la presencia portuguesa en Marruecos, observemos algunas palabras del origen portugués en la llamada dariya que se refieren, por ejemplo, a prendas de vestir, como *qamija* (<camisa), *saia* (<saia/falda), *sabate* (<sapato/zapato), *randa* (<renda/ingreso); a la mobiliaria y objetos del uso cotidiano *qabeta* (<gaveta/cajón), *garro* (<cigarro/cigarrillo), *mário* (<armário/ armário), *qarrossa* (<carroça/carro); u otros términos importantes durante la presencia portuguesa, como *brassa* (<praça/plaza) o *durur* (<doutor/doctor) (Mendes Paula, 2010). Por desgracia, las pocas palabras del origen portugués en dariya marroquí están saliendo del uso, permaneciendo todavía en el vocabulario de los habitantes mayores, sobre todo en las zonas rurales. Además, a su preservación no contribuyen los propios hablantes describiendo el dialecto como de menor prestigio, sin significados precisos, que “cada uno habla como le parece” (Muñoz-Cobo, 1996: 220).

Muchos judíos españoles se refugiaron en Portugal antes de proceder a otros destinos. Obligados a bautizarse o expulsados por la Inquisición portuguesa en 1498, algunos se dirigieron a Magreb pero no se puede negar su presencia en las conquistas anteriores, por ejemplo en la de Ceuta,

³³ Para una descripción de los cercos (de 1751, 1752, 1753, 1754, 1756, 1760, 1763, etc.) y otros problemas de Mazagán, como el abastecimiento o el terremoto de 1755, véase Azevedo e Silva (2004: 167-170)

³⁴ Los planes de evacuación de Mazagán remontan a 1561 cuando la nobleza y el pueblo se manifestaron contrarios a tal idea. También se intentó negociar el cambio de Mazagán por Larache que acabó haciendo parte de las posesiones españolas (Azevedo e Silva, 2004: 167).

³⁵ El sultán tardó unos días en notar que la fortaleza había sido abandonada a escondidas. Acusó al rey portugués de haber provocado explosiones con dinamite, causando un masacre en el momento de la partida. El rey portugués justificó que su decisión se debía al hecho de que los marroquíes, cercando la ciudad, no respetaban las treguas anteriores. Cf. también Vidal (2008: *passim*). El autor describe la extraordinaria historia de la fortaleza marroquí de Mazagán cuyos habitantes fueron obligados a abandonarla y, pasando por Lisboa y Belén en Brasil, a instalarse en Villa Nueva de Mazagán especialmente construida a la orilla del río Amazonas. Es una descripción conmovedora de un largo viaje de transición que duró varios años, tuvo como resultado una transformación de la sociedad entera e hizo que no fuera posible reconstruir la ciudad tal y como ella era en Marruecos. Por desgracia, se perdieron los libros parroquiales de Mazagán que serían una fuente valiosa de información (Veríssimo Serrão, 2007: 228).

³⁶ Para más detalles arquitectónicos de Azammour véase Dias (2004: 125-134)

formando también la base del comercio en el Mediterráneo. El gran centro de los judíos peninsulares era Fez, donde vivían en la llamada *mellah*, gozando del estatus de protegidos de los posibles ataques y masacres, conversión forzada o esclavitud. Más tarde, la mayor parte de los portugueses que permanecían en las tierras islámicas, diplomáticos, comerciantes o cativos, vivían entre los judíos de Fez que hablaban portugués y castellano, convirtiéndose algunos al judaísmo. Paradójicamente, muchas de las *praças* y ciudades conquistadas o construidas por los portugueses fueron pobladas por judíos y conversos, destacándose Arcila, Tánger, Safín y Azemmour. La autoridad regia que los había expulsado de Portugal, ahora les atribuía privilegios, apreciando su contribución en la economía local y sirviéndose muchas veces de ellos como intérpretes³⁷. No obstante, como consecuencia del abandono de las *praças* por parte de los portugueses, solo pequeños núcleos judíos permanecieron en Arcila, Santa Cruz do Cabo de Guer, e Mazagán (Rodrigues da Silva Tavim, 2004: 152-157). **Los lingüistas distinguen en el judeoespañol de las comunidades mediterráneas una parte del vocabulario de posible origen portugués o gallego que se habría integrado sobre todo en la segunda mitad del siglo XVI. Véanse los ejemplos como *ainda*, *agora*, *chapeo*, *kontente*, *akavidarse* (precaverse), *alfinete* (alfiler), *amanya* (mañana), *preto* (negro), *burako* (agujero), *embirrase* (enfurecerse), *birra* (furia, rabia), etc. El uso del verbo auxiliar *tener* en los tiempos compuestos puede atribuirse tanto a la influencia portuguesa como a la del español antiguo (Quintana Rodríguez, 2006: 102-103).**

Bibliografía

- Alexandre, Pierre (1972), *An introduction to languages and language in Africa*, Heinemann, London.
- Álvar, Manuel (1996), *Manual de dialectología hispánica. El español de España*, Ariel, Barcelona.
- Arenas, Fernando (2011), *Lusophone Africa. Beyond independence*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Azevedo e Silva, José Manuel “Mazagão. Retrato de uma cidade luso-marroquina deportada para o Brasil” in: *Camões. Revista de letras e culturas lusófonas*, n.º 17-18, Instituto Camões, Lisboa, pp. 166-179.
- Bal, Willy (1979), *Afro-Românica Studia*, Edições Poseidon, Albufeira.
- Benarroch, Carlos (1970), “Ojeada sobre el judeoespañol de Marruecos” in: Hassán, Iacob M. (ed.), *Actas del Primer Simposio de Estudios Sefardíes*, Instituto Arias Montano, Madrid, pp. 263-275.
- Bendelac, Alegría (1998), “En busca de la jaquetía y de sus hablantes. Génesis de un diccionario” in: Casado-Fresnillo, Celia (ed.), *La lengua y la literatura españolas en África*, Ministerio de Educación y Cultura, Melilla, pp. 43-63.
- Benoliel, José (1977), *Dialecto judeo-hispano-marroquí o hakitía*, Varona, Madrid.
- Birmingham, David (1998), *História de Portugal, uma perspetiva mundial*, Terramar, Lisboa.
- (1999), *Portugal and Africa*, Ohio University Press, Athens (Ohio).
- Carita, Rui (2004), “A arquitectura abaluartada de origem portuguesa” in: *Camões. Revista de letras e culturas lusófonas*, n.º 17-18, Instituto Camões, Lisboa, pp. 135-148.
- Curtin, Philip [et.al.] (2003), *Historia Afryki*, Wydawnictwo Marabut, Gdańsk.
- Daveau, Suzanne (2004), “Portugal e Marrocos. Geografia da fachada atlântica subtropical do Velho Mundo in: *Camões. Revista de letras e culturas lusófonas*, n.º 17-18, Instituto Camões, Lisboa, pp. 42-54.

³⁷ Los judíos se ocupaban, sobre todo, del comercio (interno y entre Marruecos y la Península, comercio de esclavos), de la usura, medicina y espionaje, eran intérpretes y un cierto tipo de intermediarios entre el mundo cristiano y musulmán. De los documentos de la Inquisición sabemos que hubo casos de judíos conversos que volvieron a la Península para recuperar los bienes perdidos. Llegamos a saber también como era la educación de un judío de buena familia: “sabía o hebraico, o árabe, o castelhano, o aramaico (caldeu), entendía o italiano e o francês, mas o português muito bem – devido ao grande número de portugueses que havia em Marrocos [...]” (Rodrigues da Silva Tavim, 2004: 165). Se suele afirmar que la actual comunidad judaica de Lisboa tiene sus raíces en un grupo de judíos sefardíes que volvieron de Marruecos, principalmente de Tetuán, Tánger y Mogador, al principio del siglo XIX.

Dias, Pedro (2004), "As construções portuguesas na cidade magrebina de Azamor" in: *Camões. Revista de letras e culturas lusófonas*, n.º 17-18, Instituto Camões, Lisboa, pp. 125-134.

Dias Farinha, António (2004), "As relações luso-marroquinas. Identidade e História in: *Camões. Revista de letras e culturas lusófonas*, n.º 17-18, Instituto Camões, Lisboa, pp. 8-16.

Díaz-Mas, Paloma (2006), *Los sefardíes. Historia, lengua y cultura*, Rio Piedras, Barcelona.

Fontanella de Weinberg, Maria Beatriz (1976), *La lengua española fuera de España*, Editorial Paidós, Buenos Aires.

Harris, Tracy K. (1994), *Death of a Language. The History of Judeo-Spanish*, Associated University Press, Cranbury, NJ.

Hassán, Iacob M. (1998), "Testimonios antiguos de la jaquetía" in: Casado-Fresnillo, Celia (ed.), *La lengua y la literatura españolas en África*, Ministerio de Educación y Cultura, Melilla, pp. 148-167.

Herrero Muñoz-Cobo, Bárbara (1996), *El árabe marroquí. Aproximación sociolingüística*, Universidad de Almería, Almería.

Leal de Freitas, António (1987), "Apontamentos sobre aspetos da expansão portuguesa na Costa de Africa" in: *ICALP*, n.º 7, 8, Instituto de Cultura e Língua Portuguesa, Lisboa, pp. 120-123.

Loulidi Mortada, Rafik (1998), "El bilingüismo en Marruecos" in: Casado-Fresnillo, Celia (ed.), *La lengua y la literatura españolas en África*, Ministerio de Educación y Cultura, Melilla, pp. 171-185.

Małowist, Marian (1976), *Konkwistatorzy portugalscy*, Państwowy Instytut Wydawniczy, Warszawa.

Mendes, Paula F. (2010), "Influências do português na darija marroquina", [on line] <http://aventar.eu/2010/09/18/a-influencia-do-portugues-na-darija-marroquina-alguns-exemplos/> - 23.09.2013.

Morais Barbosa, Jorge (1968), *A Língua Portuguesa no Mundo*, Sociedade de Geografia, Lisboa.

Moreira, Adriano (2004), "A fronteira marroquina" in: *Camões. Revista de letras e culturas lusófonas*, n.º 17-18, Instituto Camões, Lisboa, pp. 17-25.

Moreno Fernández, Francisco (1998), "El español en el Norte de África" in: Casado-Fresnillo, Celia (ed.), *La lengua y la literatura españolas en África*, Ministerio de Educación y Cultura, Melilla, pp. 187-202.

Moustaoui, Adil (2007), "Aproximación sociolingüística al español en Marruecos" in: Nistal Rosique, Gloria, Pié Jahn, Guillermo (ed.), *La situación actual del español en África*, Sial/Casa de África, Madrid, pp. 363-373.

Neto da Silva, Serafim (1957), "Breves notas para o estudo da expansão da língua portuguesa em África e Ásia", *Revista de Portugal*, série A, 22, Lisboa, pp. 129-147.

Núñez, Benjamin (1995), *Dictionary of Portuguese-African Civilization*, vol.1, Hans Zell Publishers, East Grinstead.

Oliveira, Aurélio de [et.al.] (1999), *História dos descobrimentos e expansão portuguesa*, Universidade Aberta, Lisboa.

Oliver, Roland, Atmore, Anthony (2007), *Dzieje Afryki po 1800 roku*, Książka i Wiedza, Warszawa.

Peixoto Fonseca, Fernando V. (1985), *O português entre as línguas do mundo*, Livraria Almeida, Coimbra.

Quilis, Antonio (1992), *La lengua española en cuatro mundos*, Editorial Mapfre, Madrid.

----- (1998), "Notas sobre la lengua española en Melilla, en Ceuta y en el Norte de Marruecos" in: Casado-Fresnillo, Celia (ed.), *La lengua y la literatura españolas en África*, Ministerio de Educación y Cultura, Melilla, pp. 230-247.

Quintana Rodríguez, Aldina (2006), *Geografía lingüística del judeoespañol*, Peter Lang, Bern.

Rodrigues da Silva Tavim, José Alberto (2004), "Judeus entre Portugal e Marrocos nos séculos XVI e XVII. Páginas de controvérsias e entendimentos" in: *Camões. Revista de letras e culturas lusófonas*, n.º 17-18, Instituto Camões, Lisboa, pp. 149-165.

Romero, Elena (1988), *Coplas sefardíes*, Ediciones El Almendro, Córdoba.

Veríssimo Serrão, Joaquim (2007), *História de Portugal*, vol. IV, Editorial Verbo, Lisboa.

Vidal, Laurent (2008), *Mazagan. Miasto, które przepłynęło Atlantyć*, Państwowy Instytut Wydawniczy, Warszawa.